

Ibn Jaldún

El Mediterráneo en el siglo XIV

Auge y declive de los Imperios





Arrocabe de la *Madrasa* de Ceuta

CRONOLOGÍA: 747/1347

PROCEDECENCIA: Madrasa de Ceuta

MATERIAL: Madera de cedro

DIMENSIONES: Longitud máxima, 1.390 mm.; altura, 219 mm.; grosor, 49 mm.; longitud de la banda tallada, 1120 mm.; listel de las cartelas talladas, 12-14 mm.; anchura de la cenefa de hojas de motivo cuatripétalo, 20mm.

COLECCIÓN: Museo de Ceuta

Nº INVENTARIO: 7.911

Este friso está realizado en madera de cedro y preserva aún los restos de policromía que lo adornaban. Presenta decoración organizada en un solo registro y enmarcada por cartelas. Consta de una media cartela que presenta motivo de hoja de piña en arco vegetal polilobulado y una cartela rectangular que contiene la decoración epigráfica sobre fondo vegetal; finalmente, se añade una cartela completa igual que la primera.

La inscripción (en Martínez Enamorado, 1998, pp. 152-154), en un elegante cúfico magrebí de elevados ápices heredero de la tradición almohade, repite el motivo *al-gibta al-muttasila baraka* (“la prosperidad continuada, bendición”), tan característico de la epigrafía meriní y del conjunto de inscripciones en madera de la *madrasa* ceutí, aunque falte la expresión que suele ser su continuación *al-ni‘ma xamila* (“el beneficio universal”). Pertenece al grupo D de los establecidos por Terrasse.

El conjunto de maderas de cedro de la antigua *Madrasa al-Yadida* de Ceuta, en la actualidad desaparecida, destaca por su extraordinaria belleza, constituyendo uno de los mejores repertorios de este material en el Magreb meriní. Estamos hablando de varias tablas, muchas de ellas con epígrafes cursivos o cúficos y todas con profusa decoración de ataurique.

En el siglo XVIII, cuando la *madrasa* era capilla de Santiago y había sufrido varias remociones, Correa describe “los techos rasos de la misma madera y primor de la [nave] principal [...], con corredores con ventanas menos en el frente del aula, forradas en el exterior con dicha madera tallada en otras semejantes flores, inscripciones y dibujos y los perfiles teñidos de carmin” (Correa de Franca, 1999, pp. 119-120).

A finales del siglo XIX, Rafael Romero de Barros (1881) refrenda la calidad del maderamen del edificio, convertido en depósito de almacenes: “Su pintado entablamento descansa en robustas vigas de cuadrada forma, cuyas tres caras o lados visibles ofrecen adornos deliciosos relevados, entre los que alternan combinando hábilmente el claroscuro, el color negro, el verde claro, el rojo, azul y oro, ya gastados por los años. Su cara inferior ostenta una simétrica y menuda labor, y las laterales, respectivamente, una graciosa serie de arcos ojivos de diez lóbulos, ligeramente florenzados por la clave, que circunscriben en su centro cada cual, entre hojas y flores de relieve, la palabra bendición, escrita elegantemente en cúficos caracteres, y decorando sus entrepaños se releva un precioso lirio, en cuyo cáliz guarnecido de picadas hojas, se destaca invertida el centro de la flor, una laboreada tena [...] Un gallardo arrocabe, de madera, ofreciendo colores y relieves semejantes, recorre el aposento por bajo de la techumbre, coronando los fastuosos recuadros de labrada yesería que decoran sus paredes”.

BIBLIOGRAFÍA

Correa de Franca, 1999, pp. 119-120; Romero Barros, 1881; Romero de Torres, 1934; Terrasse, 1969; Cambazard-Amahan, 1989; Martínez Enamorado, 1998; Hita Ruiz y Villada Paredes, 1998, pp. 70-71; Martínez Enamorado, 2002b.

VME